

Plaza pública

para la edición del 8 de marzo de 1996

PAN caliente

Miguel Ángel Granados Chapa

En un ambiente de unidad interna, propiciado por el enfrentamiento con el gobierno y su partido, a que éstos lo orillaron, Acción Nacional elegirá mañana un nuevo presidente, posición a que aspiran el ex secretario general Felipe Calderón y el ex gobernador de Baja California Ernesto Ruffo.

Aunque su crecimiento exponencial en la última década le ha hecho perder la homogeneidad que fue una de sus características, el PAN no presenta signos de división interna como los que afectan a sus oponentes. En cierto sentido, sin embargo, la unidad es sólo aparente o, siendo clara la presencia de intereses, corrientes y personajes muy diversos, y hasta encontrados, el partido ha podido regular sus conflictos interiores mediante un acatamiento generalizado de la institucionalidad propia.

Aunque es simplista comprimir esos diferendos en relación con el tiempo de militancia, y suponer que es clara la frontera entre neopanistas y paleopanistas, lo cierto es que social y doctrinalmente coexisten en el partido los puntos de vista sostenidos por herederos de los fundadores y los que, menos programáticos y más pragmáticos, son expresados por grupos de origen empresarial que en la última década se han sumado al

PAN. Entre esos extremos hay una variedad de matices que complican la realidad y su análisis, pero también enriquecen la vida partidaria. Esa es una de las razones por las cuales es inviable un pronóstico sobre el resultado de mañana.

Hace tres años, por ejemplo, el antiguo alcalde de Durango (y hoy, como diputado, activo miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación) Rodolfo Elizondo, aparecía como el abanderado de "los bárbaros del norte", una de las corrientes probables dentro de Acción Nacional, evocadora de la figura de Manuel J Clouthier, por su procedencia empresarial y su ubicación geográfica, y que es uno de los factores determinantes de las decisiones panistas. Y sin embargo, en la primera ronda de votaciones quedó en tercer lugar, con 47 votos, casi la mitad de los conseguidos en ese turno por Carlos Castillo Peraza y abajo de los 62 alcanzados por Alfredo Ling Altamirano.

Esos diversos temperamentos, y las distintas biografías de sus personajes significativos han causado querellas interiores, casi nunca mal resueltas. En 1975 y 1976 esos diferendos provocaron un estremecimiento interno y la ausencia del PAN en las elecciones presidenciales, pero las heridas se restañaron paulatinamente. La más clara muestra de esa capacidad de regeneración la protagoniza don Efraín González Morfín, que con su gran legado y sus propias aportaciones como candidato presidencial y jefe del partido, se apartó del PAN en un desgarramiento

traumático, y ahora ha accedido a ser secretario de Educación del gobierno panista en Jalisco.

La más reciente escisión en el panismo se expresó en la creación, hace tres años también, del Partido Foro Democrático, donde coexisten militantes que en algún momento de su vida panista riñeron entre sí con especial ardor. Y si bien foristas y dirigentes del PAN han intercambiado epítetos muy agrios, no puede darse por cancelado algún episodio de reconciliación. Ya alguno de los más pugnaces integrantes de ese grupo disidente ha buscado un acercamiento con Felipe Calderón, quizá en busca de retornar si el candidato michoacano es el nuevo presidente del partido y eso propicia la coyuntura para una vuelta a casa.

Tensiones entre diversas culturas panistas se han apreciado en procesos preelectorales en Baja California y Jalisco, por ejemplo. Aunque representara poco en términos prácticos, fue siempre una rémora para el recorrido triunfante de Ruffo la crítica que le enderezó hasta el fin de sus días don Salvador Rosas Magallón, candidato triunfante al gobierno local en 1989, según la tradición panista, a quien según esa misma tradición el gobierno federal privó de su victoria. En Jalisco tiene más densidad que ese diferendo de personalidades, la división entre el paleopanismo y quienes se afiliaron al partido después de pertenecer a Desarrollo Humano Integral, un agrupamiento empresarial cuyos miembros tienden a posiciones muy conservadoras.

Esas tensiones latentes, sin embargo, que se manifiestan de modo muy claro en los lugares donde

Acción Nacional ha llegado a posiciones de gobierno (y donde, por lo tanto, al cuidado por los principios se agrega velar por los intereses), no se manifestarán en las sesiones de mañana y el domingo, no sólo por la existencia de una legalidad interna efectiva, sino por la delicada coyuntura que vive en el PAN en sus relaciones con el poder.

Luego de un largo acercamiento con el gobierno de Carlos Salinas, prolongado en la presente administración, el proceso electoral de Yucatán que culminó al mediar el año pasado se constituyó en veneno para esa melosa relación. Ni el cogobierno significado por la aceptación panista de encargarse de la procuración federal de justicia (y de otras responsabilidades en gobiernos locales), ni el reconocimiento de las victorias electorales de ese partido en casi todo lugar, pesaron más que el agravio yucateco. Aunque ese resabio quedó larvado durante meses, finalmente afloró y hoy el PAN está al margen de las negociaciones para la reforma política, lo cual ha suscitado un amargo despecho gubernamental, expresado en juicios graves y hasta amenazantes, pronunciados por los dos líderes del PRI, su propio presidente y el de la República.

Es paradójico que ambos dirigentes, tan cercanos por tantos motivos al modo de ser y de opinar del panismo, se hayan convertido en sus acérrimos adversarios. Pero, al padecer esa metamorfosis, han contribuido a que el PAN llegue unido ^{y fuerte} a su propio relevo presidencial, lo que no es contrario a la visión conservadora, en el gobierno y fuera de ella. ~~En el PRI neoliberal es muy semejante al~~

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PAN caliente

Aunque no está exento de tensiones, que se manifiestan con claridad allí donde gobierna (porque a los principios se agregan los intereses), el panismo llega unido a su relevo presidencial, en cohesión favorecida por ataques del presidente de la República y su partido.

EN UN AMBIENTE DE UNIDAD INTERNA, PROPICIADO por el enfrentamiento con el gobierno y su partido, a que éstos lo orillaron, Acción Nacional elegirá mañana un nuevo presidente, posición a que aspiran el ex secretario general Felipe Calderón y el ex gobernador de Baja California Ernesto Ruffo.

Aunque su crecimiento exponencial en la última década le ha hecho perder la homogeneidad que fue una de sus características natales, el PAN no presenta signos de división interna como los que afectan a sus oponentes. En cierto sentido, sin embargo, la unidad es sólo aparente o, siendo clara la presencia de intereses, corrientes y personajes muy diversos, y hasta encontrados, el partido ha podido regular sus conflictos interiores mediante un acatamiento generalizado de la institucionalidad propia.

Aunque es simplista comprimir esos diferencias en relación con el tiempo de militancia, y suponer que es clara la frontera entre neopanistas y paleopanistas, lo cierto es que social y doctrinalmente coexisten en el partido los puntos de vista sostenidos por herederos de los fundadores y los que, menos programáticos y más pragmáticos, son expresados por grupos de origen empresarial que en los últimos lustros se han sumado al PAN. Entre esos extremos hay una variedad de matices que complican la realidad y su análisis, pero también enriquecen la vida partidaria. Esa es una de las razones por las cuales es inviable un pronóstico sobre el resultado de mañana. Porque los estereotipos se estrellan contra la realidad.

Hace tres años, por ejemplo, el antiguo alcalde de Durango (y hoy, como diputado, activo miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación) Rodolfo Elizondo, aparecía como el exitoso abanderado de "los bárbaros del norte", una de las corrientes probables dentro de Acción Nacional, evocadora de la figura de Manuel J. Clouthier, por su procedencia empresarial y su ubicación geográfica, y que es uno de los factores determinantes de las decisiones panistas. Y sin embargo, en la primera ronda de votaciones quedó

en tercer lugar, con 47 votos, casi la mitad de los conseguidos en ese turno por Carlos Castillo Peraza y abajo de los 62 alcanzados por Alfredo Ling Altamirano.

Esos diversos temperamentos, y las distintas biografías de sus personajes significativos han causado querellas interiores, casi nunca mal resueltas. En 1975 y 1976 esos diferendos provocaron un estremecimiento interno y la ausencia del PAN en las elecciones presidenciales, pero las heridas se restañaron paulatinamente. La más clara muestra de esa capacidad de regeneración la protagoniza don Efraín González Morfín, que se marchó y casi volvió. Con su gran legado y sus propias aportaciones como candidato presidencial y jefe del partido, se apartó del PAN en un desgarramiento traumático, y ahora ha accedido a ser secretario de Educación del gobierno panista en Jalisco.

La más reciente escisión en el panismo se expresó en la creación, hace tres años también, del Partido Foro Democrático, donde coexisten militantes que en algún momento de su vida panista riñeron entre sí con especial ardor. Y si bien foristas y dirigentes del PAN han intercambiado epítetos muy agrios, no puede darse por cancelado algún episodio de reconciliación. Ya alguno de los más pugnaces integrantes de ese grupo disidente ha buscado un acercamiento con Felipe Calderón, quizá en busca de retornar si el candidato michoacano es el nuevo presi-

El diputado duranguense Rodolfo Elizondo parecía hace tres años encarnación de la corriente denominada "los bárbaros del Norte", y por tal motivo capaz de concitar muchos apoyos; y sin embargo quedó en tercer lugar en la primera ronda de votación.

dente del partido y eso propicia la coyuntura para la vuelta a casa.

Tensiones entre diversas culturas panistas se han apreciado en procesos preelectorales en Baja California y Jalisco, por ejemplo. Aunque representara poco en términos prácticos, fue siempre una rémora para el recorrido triunfante de Ruffo la crítica que le enderezó hasta el fin de sus días don Salvador Rosas Magallón, candidato triunfante al gobierno local en 1959, según la tradición panista, a quien según esa misma tradición el gobierno federal privó de su victoria. En Jalisco tiene más densidad que ese diferendo de personalidades, la división entre el paleopanismo y quienes se afiliaron al partido después de pertenecer a Desarrollo Humano Integral, un agrupamiento empresarial cuyos miembros tienden a posiciones muy conservadoras.

Esas tensiones latentes, sin embargo, que se manifiestan de modo muy claro en los lugares donde Acción Nacional ha llegado a posiciones de gobierno (y donde, por lo tanto, al cuidado por los principios se agrega velar por los intereses), no se manifestarán en las sesiones de mañana y el domingo, no sólo por la existencia de una legalidad interna efectiva, sino por la delicada coyuntura que vive en el PAN en sus relaciones con el poder.

Luego de un largo acercamiento con el gobierno de Carlos Salinas, prolongado en la presente administración, el proceso electoral de Yucatán que culminó al mediar el año pasado se constituyó en veneno para esa melosa relación. Ni el cogobierno, practicado por la aceptación panista de encargarse de la procuración federal de justicia (y de otras responsabilidades en gobiernos locales), ni el reconocimiento de las victorias electorales de ese partido en casi todo lugar, pesaron más que el agravio yucateco, y otros que vinieron después. Aunque ese resabio quedó larvado durante meses, finalmente afloró y hoy el PAN está al margen de las negociaciones para la reforma política, lo cual ha suscitado un amargo despecho gubernamental, expresado en juicio graves y hasta amenazantes, pronunciados por los dos líderes del PRI, su propio presidente y el de la República.

Es paradójico que ambos dirigentes, tan cercanos por tantos motivos al modo de ser y de opinar del panismo, se hayan convertido en sus acérrimos adversarios. Pero quizá con su actitud han contribuido a que el PAN llegue unido a su propio relevo presidencial, lo que no es contrario a la propia visión conservadora de los jefes priistas. Desde el punto de vista ideológico, el PRI neoliberal es muy semejante al PAN, aunque para los militantes de este último partido sea inaceptable la expresión simétrica.